AÑO XV. — Nº 707.

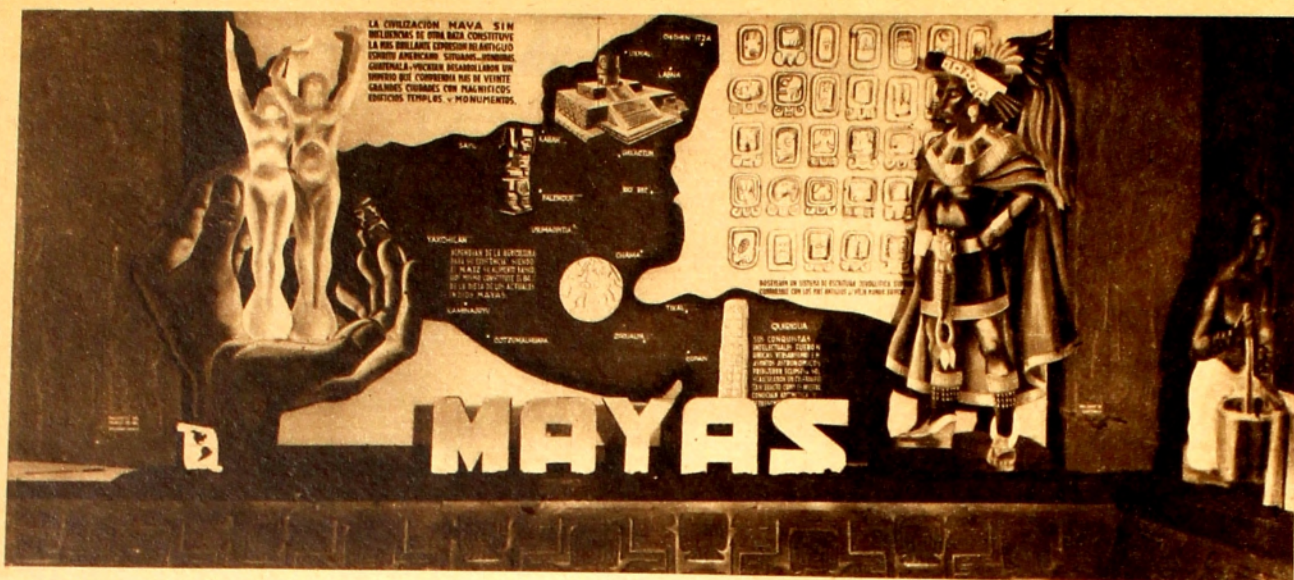
EL DIA

MONTEVIDEO, AGOSTO 4 DE 1946.



BARRA DEL SANTA LUCIA

Vista aérea de los canales y desembocadura del río Santa Lucía, formando un golfo abierto que sirve de seguro abrigo a embarcaciones de recreo y deporte. La Intendencia Municipal de Montevideo tiene resuelta la creación de un gran centro veraniego en este lugar, fomentando el deporte náutico para el que resulta ideal la amplia cancha, instalándose, además, en sus inmediaciones el jardín zoológico en un gran parque que ha empezado a trazarse. — (Foto R. y J. Caruso)



La civilización maya fué una positiva expresión del antiguo espíritu indo-americano.



Reproducción del Códice mexicano de Bologna que simboliza a una azteca sosteniendo una planta de maíz sobre un brasero encendido.

"ANDABAN como dos torres o cerros pequeños por encima del gran mar".

Así, con tan pintoresco lenguaje paralelo al pánico, contaban a su Emperador los mensajeros aztecas su primera visión de las carabelas españolas, tripuladas por hombres de piel blanca, barbas proféticas, y atuendos detonantes que ponían espanto en el fuerte corazón del indio.

La sedienta imaginación de los conquistadores buscaba en estas tierras de América caudalosos Pactolos para apagar su inacabable sed. Y los encontraron...

Mas, no fué sólo el oro que ponía festones de sol en las riberas de los ríos, ni las esmeraldas, ni las perlas que se vendían en cartuchos, como golosinas, en las ferias de Sevilla. Fué también el maíz, oro vegetal, llevado de América a Europa como una curiosa novedad culinaria usada por los bárbaros que habitaban aquellas tierras de leyenda donde eran de oro las aguas y los pájaros...

¡Los bárbaros! Anduvieron sin descanso, atravesando ríos y montañas, por orden de su dios; y sólo debían detenerse cuando vieran en medio de una laguna un águila enorme devorando una serpiente sobre la higuera enclavada en un peñasco.

La encontraron. Se detuvieron. Crearon su estado social. Eligieron su jefe. Fundaron su civilización. Plantaron.

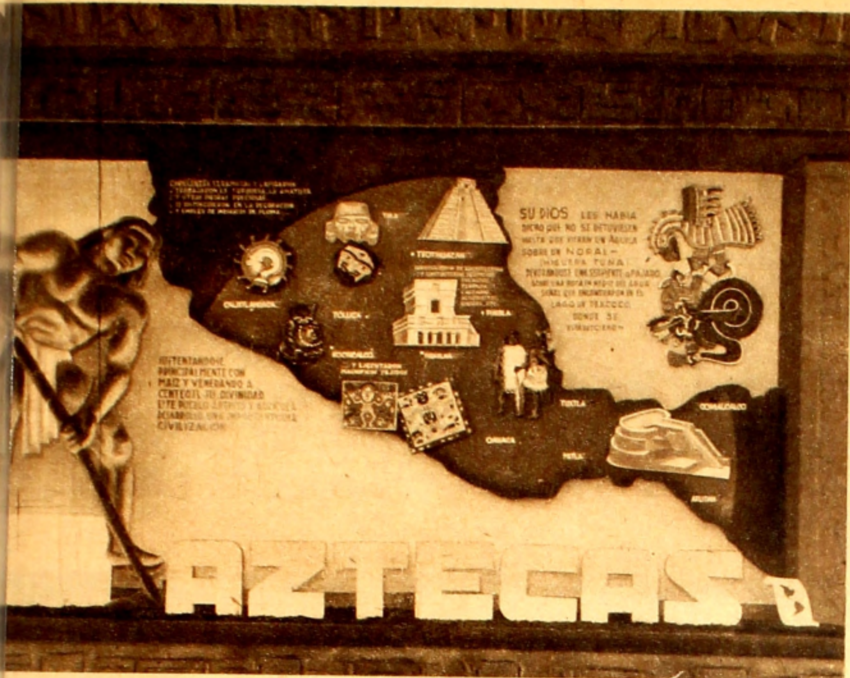
La tierra les dió el maíz y las rosas. Faltaban éstas en el lecho de Guatemoc pero sobraba aquél en sus hórreos.

Cuando era menester conocer el ánimo del intruso blanco, que venía montado en unos monstruos de cuatro patas que resoplaban y volaban por los llanos, los caciques adelantaban su saludo y su generosidad con presentes de oro, de rosas y de maíz.

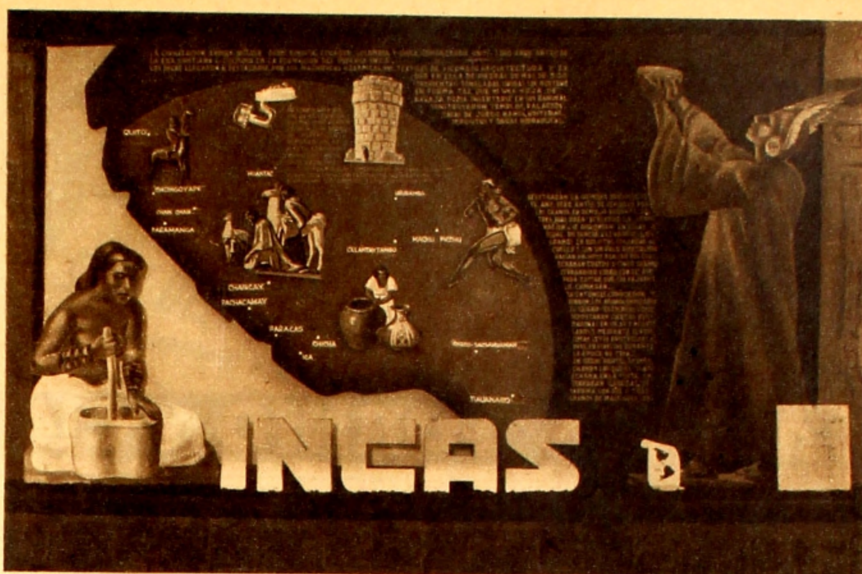
Y era su libertad, su oro, su maíz y sus rosas lo que defendían con sus hachas de obsidiana frente a la ambición de los hombres que llegaban de oriente cabalgando



Don Miguel. A Terra, agricultor rochense que marcó una impresionante cifra de rendimiento. ¡Saludémosle!



Vieron el águila. Se detuvieron. Fundaron su civilización. Plantaron. La tierra les dió el maíz y las rosas que Guatemoc no encontró en su lecho.



La paciente molienda, para que las vírgenes del templo del Sol reciban el pan de los homenajes.

EN LA EXPOSICION NACIONAL DE MAIZ

por encima del gran mar sobre unos cerros pequeños...

Unido a la sangre en los ritos del sacrificio y del homenaje —se ofrendaban a una diosa, Centeotl, las más bellas mazorcas de la primera cosecha— el maíz había adquirido en la era pre-colonial, no sólo entidad como factor económico preponderante en esta cadena de pueblos cuyos eslabones terminales están en Canadá y Tierra de Fuego, sino además categoría de cosa sagrada; y su presencia, evadiéndose de los trojes y de la diosa se desplazó en la imaginación del artista para situarse y conquistar eternidad en monumentos, leyendas, vasos sagrados, tumbas, etc., en donde la antigua civilización indo-americana afirmó una fuerte personalidad.

Hace algunos miles de años y a muchos horizontes de distancia, los campesinos de la vieja Grecia ofrendaban a Ceres el trigo y el mijo de sus sementeras. En el polo opuesto el azteca repite al hombre y a su rito ofreciendo a Centeotl sus más doradas espigas, mientras recibía al hombre blanco que llegaba del lado del sol —¿conquistador o huésped?— con las rosas de sus valles y el oro de sus ríos.

Fueron dos marineros que llevaron entre esmeraldas y ajorcas, más por espíritu de curiosidad que con esperanza de lucro, el fecundo cereal que, como buen y fuerte inmigrante, arraigó y ennobleció las comarcas de la dulce tierra gallega.

Viajó. A través del agua prolongó los surcos para radicarse junto a los hontanares en las laderas de Italia; tomó posesión de las colinas onduladas de las Galias; se codeó con los crisantemos en las campiñas niponas; conoció el fuego ritual de las tribus indostánicas junto al Ganjes; trepó traviesamente las colinas de nieve de Siberia y helo aquí ahora cumpliendo un destino culinario convertido, por el arte de los cocineros, de choclo asado, sucio de la ceniza caliente del fogón labriego, en elegante postre de un menú ministerial ¡en francés y letra gótica!; o cumpliendo un destino político y transformado en almidón por la alquimia de los químicos, brillando inmaculado y tieso en el cuello duro y la pechera convexa del considerable diplomático.

El viajero se toma su desquite: si el español salió de su patria y conquistó América, él traspuso la línea de la tierra americana para inundar y procrear por todo el mundo.

La línea de América, de polo a polo. Porque también el inca y el guaraní y el araucano identificaban su culto religioso con su culto al maíz y fundaban sus rudimentarios sistemas económicos en su cultivo, y ofrecían los panes sagrados del sacrificio destinado a las vírgenes del templo del sol, hecho con las harinas de su paciente molienda.

✤

Dejemos que transcurran unos siglos sobre estas tierras de América y que él culto a Centeotl y a las incaicas vírgenes del sol languidezca y muera ante la presencia del racionalista que destruye y arrasa deidades para levantar sobre la huella de la sangre de los sacrificios el imperio del pensamiento y del análisis.

Dejemos que rueden los siglos y se despeñe con su rodar el pedestal de las antiguas diosas, para detener la mirada sobre las suaves colinas de nuestro Uruguay donde el sembrador, ya de pie con "las barras del día", coge sus arreos de siembra y va a comunicar con la tierra.

Octubre, con los manzanos en flor.

El zagalón sale silbando uno de esos aires nuestros, hijos del hombre y su comarca. Piensa en "ella", que anoche lo despidió desde el cuadrilátero débilmente iluminado de una ventana agitando un pañuelo punzó.

¡Ah, si puediera hacer cantar para ella a todos los pájaros de la mañana!

Va hacia el surco, con su paso viril, arreando los bueyes que marchan solemnes echando sobre el trébol del camino el largo cono de su aliento.

Luego, las etapas habituales: la siembra, la rastreada, el clavar la esperanza en el optimista almanaque en espera de un agua que es, en nuestra latitud y en nuestro verano, de una obstinada avaricia; el corte y, al fin, la cosecha.

Quiero desplazarme de esta generalización para situarme en un rincón de la campiña rochense donde Don Miguel A. Terra ¡saludémosle! ha marcado la impresionante cifra de 6.530 kilogramos de maíz por hectárea sembrada, según leemos en el muro de honor de la Exposición organizada por la ANCAP y en la que el arquitecto señor Montes Rega, que tuvo a su cargo la dirección de los trabajos, ha encarado con acierto una realización plástica de positiva enjundia.

Hemos estado con este triunfador. Semblante de tranquila voluntad, baja estatura, palabras precisas, manos rudas cuarteadas por el hielo de las madrugadas. No eran así las de Centeotl, cuando sus idólatras las llenaban con las más rubias espigas de su cosecha, ni lo eran las de los emperadores semi-dioses cuando sus súbditos volcaban en los trojes reales el oro en grano que nació de la tierra.

Saltando por sobre la historia y la leyenda el campesino de Rocha no va a entregar sus mejores mazorcas a divinidades ya aventadas por el vendabal racionalista. Su maíz es suyo y de la comunidad. Para eso son rudas sus manos. Para eso las atravesaron de estrías los fríos de todos los amaneceres.

El agricultor de Rocha y el de San José y el de Cerro Largo y todos los campesinos de cualquier latitud, abren la entraña materna de la tierra para ponerle su semilla. Una planta, un fruto son, así, hijos del hombre y de su tierra. Porque un surco es, también, un vientre.

Romeo DI CANDIA.



Las manos de América en el ademán generoso de la ofrenda.



El arroyo Tambores en época de sequía.



Placidez del arroyo Sauce Chico. (Colonia).

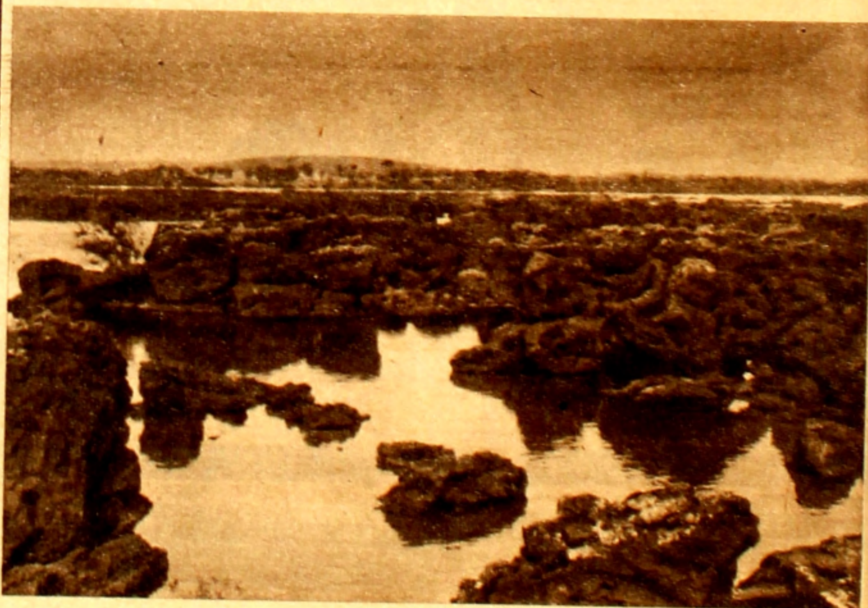
EL FUTURO DE NUESTROS RIOS

A pesar de la notable variabilidad de las lluvias, que tanto se ha hecho sentir en estos últimos años y que constituye una característica permanente de nuestro clima, el Uruguay cuenta con una red bastante densa de corrientes fluviales relativamente constantes, alimentadas por manantiales, o en forma directa, por las aguas pluviales. Arroyos y ríos forman sistemas fluviales complejos, recordando por su aspecto a árboles muy ramificados de troncos alargados y sinuosos.

Muchos de nuestros arroyos tienen más longitud que algunos ríos ingleses e italianos; el Cuaró, el Arerunguá, el Yaguarí, miden más de cien kilómetros de largo. Los ríos son bastante numerosos y bien repartidos, y en este sentido la naturaleza ha dotado a nuestro país mucho mejor que a la Pampa argentina por ejemplo, donde la falta de agua y la escasez de corrientes fluviales constituyen obstáculos casi insalvables, que retardan la colonización de vastas extensiones de tierras.

La densidad y complejidad de nuestra red de ríos y arroyos se explica en parte por la gran variabilidad de la estructura geológica en áreas relativamente pequeñas y la diversidad de las rocas que constituyen el basamento cristalino. Además el suelo es menos permeable que el de la Pampa y facilita el escurrimiento de las aguas pluviales hacia los cauces, y aunque las pendientes del terreno son poco acusadas las ondulaciones son frecuentes, determinando un relieve bastante heterogéneo, en consonancia con la intensidad del trabajo erosivo y la diversa resistencia de las rocas.

La acumulación de basaltos al Noreste y el descenso paulatino de la enorme cuenca de sedimentación de la Pampa argentina, orientaron a muchos de nuestros ríos y arroyos hacia el Oeste, obligándolos a desaguar en el actual río Uruguay. La costa



Basalto interrumpiendo el cauce del río Uruguay, en la zona de Salto Grande.

atense, se ha ido levantando en cambio en rma paulatina, determinando en el río anta Lucía frecuentes divagaciones, formaón de bucles y esteros.

La misma condición de estuario que geralmente se atribuye al Plata se hace consa si se tienen en cuenta estas perturbaones, que no han tenido su réplica en fora concordante del lado argentino; en efec, en este último litoral faltan los afloraientos de rocas cristalinas que descendien lentamente a grandes profundidades ompañando al movimiento general de los pósitos pampeanos, mientras que junto a costa uruguaya aparecen masas eruptis o metamórficas de rocas antiquísimas, e determinan acumulaciones que en alnos casos, como en el cerro de Pan de zúcar, se levantan a unos 400 mts. sobre nivel del mar. Tales masas, consolidas en el interior del globo, a gran profundad, se presentan hoy en la superficie elo, dando lugar a formas de relieve bien estacadas. De esta manera el Plata apare como un estuario de características muy articulares, distinto a los que han tenido su igen por la simple sumersión del litoral.

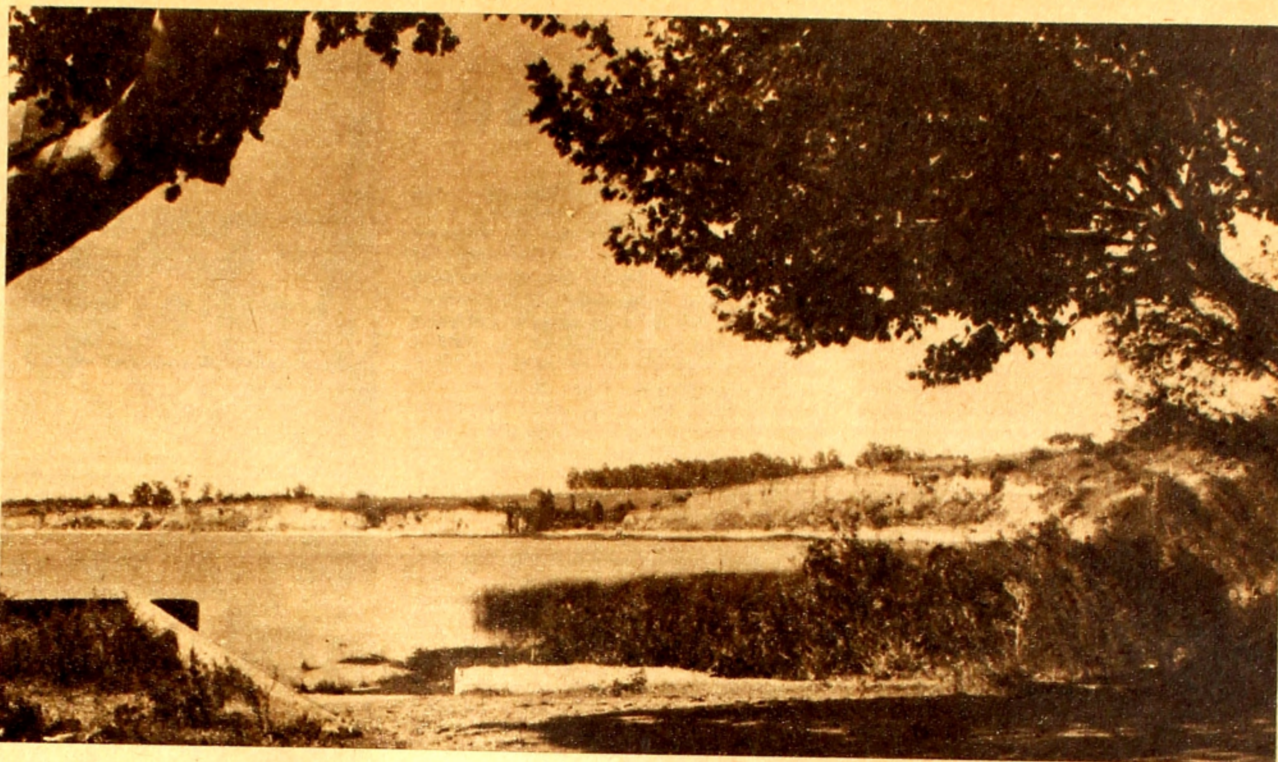
A ríos consecuentes como el Negro, el ueguay y otros, se oponen corrientes fluales como el Tacuarembó Grande y el royo Chileno, que bordean por el Este las scarpas a veces apenas perceptibles del asalto y de ciertas areniscas, inclinadas acia el río Uruguay. Los primeros siguen pendiente de dichas rocas marchando haa el Oeste; en cambio los últimos de caácter subsecuente, corren en parte en forna discordante con respecto a esa direcón. En cuanto al arroyo Tambores y otras orrientes relativamente jóvenes que foran a menudo rápidas y cascadas, constituen verdaderos arroyos obsecuentes, que archando hacia el Este, corren en sentido ontrario respecto al rumbo hacia donde paecen buzar en forma apenas perceptible el asalto y las areniscas indicadas.

A pesar de esta variabilidad de caracteísticas, de la densidad notable de la red luvial v la longitud de ríos y arroyos, la tilización de éstos en nuestro país se ha echo hasta ahora en escala relativamente educida. Ahora que la usina hidroeléctrica nstalada en el Rincón del Bonete ha enrado en actividad, que en la región Este del país ha comenzado a practicarse la irriación artificial y se piensa en intensificar el tránsito comercial utilizando determinadas corrientes fluviales, muchos han puesto sus speranzas en los resultados que podrían btenerse si la red de ríos y arroyos fuera provechada en forma integral.

Es evidente que la utilización de nuesras corrientes para la obtención de energía idroeléctrica o para la irrigación no ofrece bstáculos insuperables, pero en cambio reulta difícil y en muchos casos imposible ibrar los cauces a la navegación. Los afloramientos de rocas cristalinas, los bancos arenosos y las barras obstruyen en numerosos puntos a la mayoría de nuestros ríos y rroyos. Además el caudal que depende de a pluviosidad es muy variable. Y lo que s peor aún el talado de los montes franjas las labores agrícolas realizadas en la inmediata proximidad de las riberas han favorecido notablemente en tiempos históricos el desmoronamiento de las márgenes y el arrastre hacia los cauces de notables canidades de limo, arena y ripio, sepultándoos parcialmente. Este es un problema que debe llamar la atención de todos los ciudadanos. *Si no podemos mejorar las condiciones de navegabilidad de nuestros ríos y rroyos, tratemos por lo menos de no empeorarlas.*

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotografías del autor).



Barrancas platenses en la zona balnearia de Colonia, bordeadas de playas arenosas.



El Santa Lucía a punto de cubrir el puente sumergible (Santa Lucía. Canelones).

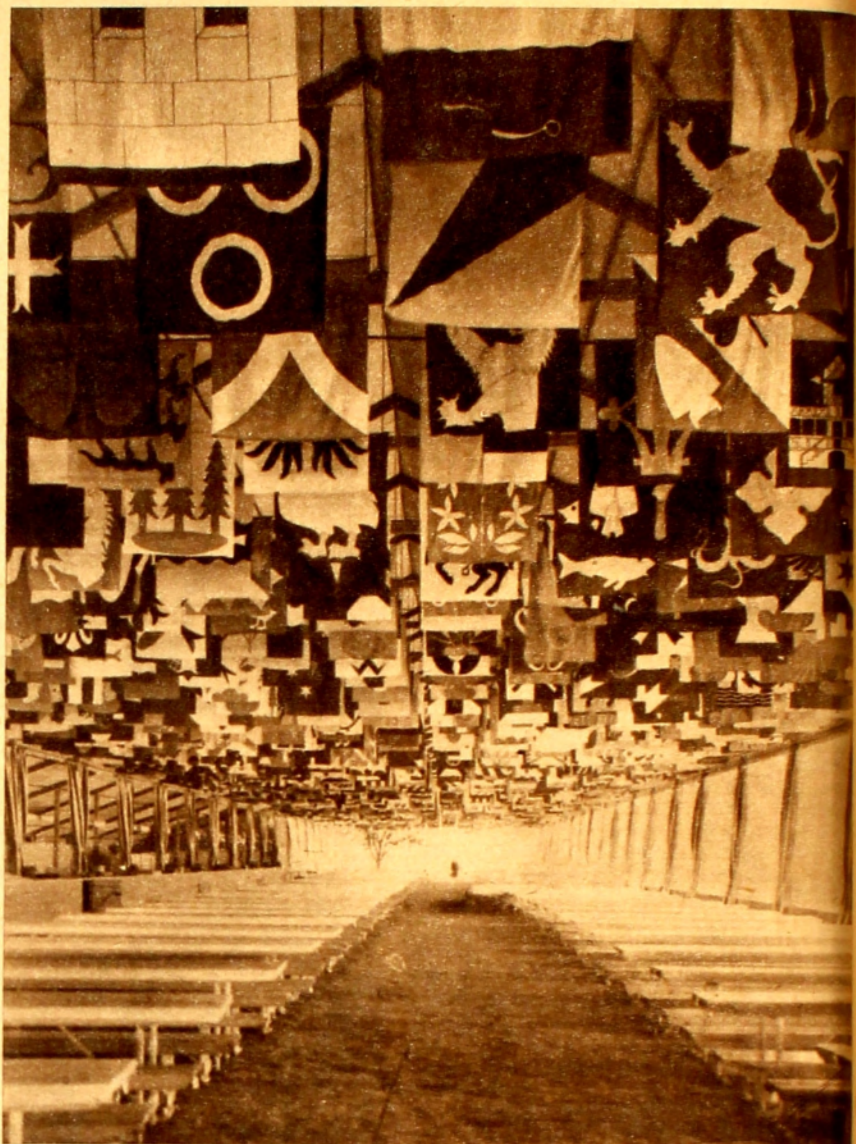


Olas de temporal, en el Plata.



El arroyo Colla, que sufrió recientemente una divagación pronunciada como consecuencia del excesivo talado de sus montes ribereños. (Departamento de Colonia).

SUIZA Y EL NUEVO MUNDO



Las tres mil banderas municipales que integran la comunidad nacional helvética (Suiza y el Nuevo Mundo).

El eximio catedrático de la Universidad de Zurich, doctor Emilio Brunner, ha pronunciado un discurso no ha mucho en aquella ciudad suiza con un título tan sugestivo cono éste: ¿Qué puede ofrecernos América y qué podemos ofrecerle nosotros? Por el interés y profundo espíritu solidario que destila para las futuras relaciones entre el Nuevo Mundo y el corazón de la vieja Europa, quisiéramos brindar un extracto a nuestros lectores. Y lo limitamos a su segunda parte por ser ésta quizá la que ofrece valores más aprovechables o desconocidos aquende el Atlántico.

La cantidad, la magnitud en sentido cuantitativo —afirma el señor Brunner— tiene una importancia decisiva lo mismo en la política que en asuntos militares o en la vida económica en todos los medios civilizados. Mas, fundamentalmente, apenas si representa gran cosa en el mundo del espíritu y, por consiguiente, en la cultura en el verdadero sentido del vocablo. No han sido las grandes potencias de la antigüedad cual Egipto, Babilonia y Roma quienes brindaron los mayores y más eternos valores culturales: fué la pequeña Grecia, más aún: fué la diminuta comunidad de Atenas. Y precisamente en tiempos en que todavía era un Estado político relativamente pequeño y sin importancia.

Con su existencia ofrece Suiza un testimonio elocuente de que la cultura, en su fondo, no depende de la magnitud material. Seguro le es conocido incluso al ciudadano menos leído del Nuevo Mundo lo que representa la figura y la historia de Guillermo Tell. Al igual que para América es también para Suiza característico el concepto de libertad. Sin embargo, nuestro sentido de libertad no es en un todo el mismo que para los americanos. No se halla determinado en primer lugar por la idea de igualdad, sino por la federalista. A pesar de la aparente similitud de ambas Constituciones, tiene el Estado helvético una estructura completamente distinta a la americana del norte. El Estado suizo se basa en cantones independientes, muchos de los cuales cuentan tras de sí una historia de varios siglos, y no sólo en el mero sentido político, sino también una historia cultural independiente. Esta multiformidad en la unidad y unidad en la multiplicidad es el principio común de toda la vida nacional helvética. Para ésta, libertad quiere decir trabajo conjunto de esta su heterogeneidad al servicio del bien común, en cuya labor se le deja y respeta a cada uno su carácter peculiar.

La democracia moderna, basada en la idea de igualdad, no encarna en sí ningún elemento protector contra el totalitarismo; del sufragio igualitario puede surgir una burocracia totalitaria. Mas el federalismo es fundamentalmente incompatible con el totalitarismo. El concepto de libertad que tiene Suiza en esta combinación de democracia y federalismo formal no lo conocen los demás países en forma tan característica.

Para todo americano que sienta comprensión por tales manifestaciones culturales, una excursión a pie —y si no hay otro remedio, un viaje rápido en auto— a través de Suiza, podrá convertirse en un acontecimiento encantador, no ya por los atractivos bien conocidos del paisaje, sino por la saturación tan singular que se aprecia por parte del pueblo de aquel espíritu de libertad federalista. ¡Cuán diferente es un pueblo labriego suizo de uno americano! ¡Cómo se percibe por doquiera que no hay comunidad que no conozca su autonomía y la mantenga, y que no sea característico y siga siendo hoy aún hasta en el estilo de sus construcciones y la forma de vida en las comarcas más diferentes del país!

Otro aspecto se da conjuntamente unido al anterior. En Suiza parece haberse ligado en abrazo singular la más vieja tradición con el progreso moderno. Es verdad que el llamado Progreso ha sacrificado mucho excelente de lo antiguo, y no sólo en construcciones, sino también en tradición e instituciones. Sin embargo, en general ofrecen todas las ciudades y pueblos suizos la imagen de una cultura que mantiene mucho de los siglos pasados y, esto no obstante, ha incorporado en sí el desarrollo de la época moderna. Suiza es partícipe de la, en tiempos pretéritos, verdadera y valiosa cultura alemana; aunque esta cultura alemana haya tomado aquí una característica muy peculiar y se haya mantenido a través de todos los siglos. Precisamente esta forma peculiar —que ha posibilitado su libertad federalista— es la que ha permitido conservarla, mientras que la alemana decayó en un centralismo cultural, en un totalitarismo interior, y no ya a partir del nacionalsocialismo, sino desde hace más de cien años.

Otro tanto aconteció también con la participación de la cultura latina. Francia, ya mucho antes de Luis XIV, fué decayendo cada vez más en un centralismo, perdiendo así preciosos valores de la anterior cultura; de éstos se conserva siquiera algo en los cantones de la Suiza ítalo-francesa. De tal manera, es Suiza algo así como un microcosmos europeo, no sólo en sentido geográfico, sino también histórico. Es un presente vital de historia y cultura europea de distintas Edades y estirpes espirituales, recluído en un pequeño territorio.

Un tercer aspecto sería conveniente mencionar: el de que Suiza ostente como característica suya la proporción. Suiza es un país inusitadamente proporcional. Tal vez pueda serle esto a América tan precioso como lo de la mantenida tradición histórico-cultural, en la que Norteamérica es relativamente pobre. América es un país gigante; todo lo americano tiene proporciones ingentes. En Suiza, únicamente el paisaje de los Altos Alpes tiene ese carácter de lo descomedido-gigantesco; todo lo demás es proporcionado. Se da un equilibrio notable lo mismo entre sus dos confesiones dominantes que entre sus dos confesiones dominantes que ca; y sobre todo entre la ausencia de grandes riquezas y de pauperismo. Equilibrio entre libertad y autoridad, entre las tendencias conservadoras tradicionales y las reformistas que se afanan por lo nuevo. Puede que suene a formal paradoja, pero corresponde quizá al verdadero sentido de ello: Suiza tiene el genio de la proporción.

Pocos países hay que, proporcionalmente, hayan producido tantos y tan destacados científicos, eruditos, artistas como Suiza; por el contrario, no cuenta ésta con un Rembrandt, con ningún Bach, con ningún Goethe. Nuestros establecimientos científicos pueden resistir hasta no importa cómo la competencia con los de no importa qué país, incluso los mejores de América; mas, en Suiza, no han nacido precursores de primera clase como un Galileo, un Newton o un Darwin. Dispone, sí, de suficientes valores importantes para satisfacer las apetencias americanas por muy preciosas que éstas sean para el cultivo y mantenimiento del intercambio cultural. Porque el mundo no vive de lo grande singular, de lo que sobrepasa a todo; vive mayormente de aquellas buenas facultades que le son asequibles a los más.

En suelo norteamericano han prendido los frutos de las ideas del suizo Rousseau y del mito de Guillermo Tell, y han creado un tipo de Constitución moderna que revela una manifestación grandiosa e independiente del pensar y querer político. Por el contrario, la nueva Constitución que se dió Suiza al pasar de Federación de Estados a un Estado Federal le sirvió como modelo la norteamericana, aunque no sin entretejer en la suya las antiguas tradiciones del federalismo. De esta forma, de un dar y tomar recíproco, ha surgido en América y en la Confederación Helvética algo grande y hermoso que puede ser para el mundo muy benéfico y de suma importancia; es un ejemplo y una imagen para el futuro de un auténtico intercambio cultural. ¡Y ojalá que tanto en el Nuevo Mundo como en Suiza se manifieste también el porvenir tan predispuesto y capaz como el pasado en la obra recíproca de dar y recibir, no sólo para bien de ambos países, sino igualmente para contribución y prosperidad de un mundo que ha menester como nunca y de manera urgente de todas las fuerzas capaces de una reconstrucción creadora y positiva!

Seb. Dueñas BLASCO.

(Artículo enviado a su corresponsal en esta ciudad, Don José Belloni, por la Sociedad Suiza de Amigos de España, Portugal y de la América Latina, con sede en Zurich).

¿DE DONDE VIENE ESE SONIDO?

DE dónde viene ese finísimo sonido de violín que llega a mis oídos esta no- ie en este viejo hospicio de alienados? oy atravesando el patio frío y desolado, nde han quedado sólo estos tres árboles cos, pues los enfermos se han retirado a scansar. De las celdas de aislamiento rten todavía agudos gritos. Un remolino viento toma mi cabeza, pero en medio él —como un perfume suave entre fuer- olores— me acaricia la cara ese aire go y doloroso que en alguna parte está cando un violín. Por las ventanas de las las veo pasar grandes sombras en las pa- des. Allá en el fondo del corredor va un fermero, con un farol y el cajón de las vecciones, a hacer su primera ronda noc- rna.

No es el sonido de una radio como al incipio creí. Los aparatos de radio, siem- e manejados por los guardianes, sólo tras- ten comunicados de guerra, trozos de co- edias, fácil música popular. Y este fino doloroso largheto que llega a mis oídos de Vivaldi o Bach; y es tan vivo y pal- ante que estoy escuchando sin duda di- ctamente a quien lo ejecuta. Empujo una erta volante, gastada y sucia; llego a un rredor aún más oscuro y desolado. Y es- y ya frente a la fría sala de baños, y en- nces recién recuerdo que me habían di- o que en este apartado gran salón se per- tía a un grupo de reclusos reunirse allí la entrada de la noche para hacer música.

✚

Abro en silencio la puerta y entro en el ón. Cuatro grandes bañeras viejas; hú- edo piso de baldosas; techo muy alto; pa- des lisas con un alto friso oscuro. Y so- e este friso se destaca el grupo: unos sen- dos en el borde de los baños, otros re- stados en la pared, todos escuchando a violinista —también con el traje azul alienado— que en este momento, ten- su arco y su emoción, está tocando el ncierto en La de Vivaldi. El mismo fino na musical se repite, ora grave y profun- , ora agudo y palpitante. Unas veces im- ora debilitándose, otras se afirma fuerte- ente; es ahora nostálgico y suave, pero vuelve en seguida a hacerse doloroso; se insinúa unas veces como un delicioso escorzo, y otras se acentúa largamente como deleitándose; se alza ahora con vibrante entusiasmo, pero desciende en seguida como un sollozo contenido.

Cuando Jorge cumplió doce años, su padre, que había advertido su clara vocación musical, le dijo: "Serás violinista". Y un 6 de enero los reyes le dejaron junto a sus zapatos una caja larga con un violín. Las clases y los ejercicios pasaron con tanta facilidad bajo su arco que el padre —buscando sin duda lograr con su hijo la gloria artística que él no había podido ni siquiera intentar—, le dijo un día: "Irás a Europa". Y una tarde llegó a París, al estudio del gran Thibaud, un adolescente cuyos mechones de cabellos rubios caían, cuando tocaba, sobre su frente como si fuera el ala del ensueño que viniera a buscar para el vuelo a su pensamiento.

Está ya en el alegro final del concierto. Recuerda sin duda sus triunfos en el Conservatorio de París. (Por ello no le molesta ese guardián que ha entrado en busca de una escoba y que pasa y vuelve a pasar a su lado haciéndole cambiar la posición del brazo). Piensa ahora en los triunfos a su regreso de Europa y en sus conciertos en Buenos Aires. (Por ello no puede poner su atención en este público de enfermos, unos atontados por su enfermedad, algunos alucinados que están con el pensamiento en otra parte, otros delitantes en la cavilación permanente de su idea fija). Y quizá ahora está pensando en el triunfo final que tendrá su teoría de corrección de los armónicos; la que, como él lo repite de contínuo, "revolucionará tres grandes ciencias fundamentales: la Música, las Matemáticas Superiores y la Física". (Y por ello prosigue su concierto como en el silencio emocionado de una sala de audición cuando un enfermero, calzado de zuecos, entra en busca de un epiléptico de la Sala 5 que había venido sin permiso).

✚

Y cuando Jorge termina su concierto, cuyos temas quedan sonando como el vuelo de una golondrina dentro de esta sala de baños, Kremer, el vagabundo suizo, sin moverse de donde está, sentado en el suelo, contra la pared, saca su armónica y se pone a tocar.

"Todas las noches hacíamos concierto en mi casa, en Berna. Mi madre al piano; mi padre con el violoncelo; mi hermano, la flauta; yo, el violín. Mozart, Heydn, Tchaikowsky, Dvorak. A menudo venían otros ejecutantes: el doctor Maier, el farmacéutico, amigos de mi padre. Mi hermana Caty cantaba". "Cuando cumplí 16 años tuve la revelación de la misión que me aguardaba en el mundo. Salí solo de mi ciudad. Camerón, Congo Belga, Africa Central... Después, América. Y me acompañaba por todas partes esta armónica con la que tocaba siempre de noche, bajo las estrellas, ya en el silencio del desierto africano, ya sobre la cubierta de un barco mercante en el Océano. Porque tocando la armónica, estaban junto a mí, mi madre al piano, mi padre con el violoncelo... A veces Caty cantaba".

Mientras la palma de la mano izquierda se abre y se cierra sobre el instrumento musical, los dedos de la mano derecha corren sobre la armónica como sobre un teclado. Y entorna sus ojos claros y se concentra, como lo hacía al borde del mar para atraer los peces. Porque Kremer dirije los peces con la música de armónica. "Una vez en Carmelo"... Y también dirije las nubes y los vientos y las lluvias... Y tiene que realizar además una gran misión en el mundo. Una misión de paz, de amor entre los hombres, de fraternidad sobre la tierra. Y cuando lo escucho tocando "Noche de paz", vieja canción de Navidad, animado el rostro por el fuego de una alta y quemante pasión, no puedo impedir que llegue a mi recuerdo la figura de Sacha Yegulef, aquel joven sacado también de su hogar tempranamente por el llamamiento de nobles sacrificios y que en medio del bosque, en la noche, junto al fuego, tocaba en su armónica la canción "Mi pequeño cerval", y soñaba también en la amistad de los hombres.

✚

Después se pone de pie Colling, el alsaciano. "Observo en torno mío —me dijo un día— tanto misterio, percibo por todas partes signos tan misteriosos, pero tan precisos, que estoy comenzando a comprender que debo ser alguien muy importante con una gran función sobre la tierra. Quizá desciendo de los Ptolomeos o del mismo Moisés, no lo sé todavía. Unas iniciales grabadas sobre una piedra, palabras que una tarde escuché en un tranvía, una carta... Un día fuí a un concierto dado por Backhaus. Cuando interpretó "El ensueño" de Schumann pasó en mí algo extraordinario. Debí haber palidecido, sentí un frío en todo el cuerpo, los cabellos se me erizaron, creí que iba a desvanecerme. Comprendí que Schumann había escrito para mí esa música tan dulcemente lenta. Y tuve en ese instante la gran revelación: Niestche escribió su Zaratrusta pensando en mí. Comprendí entonces porqué cualquier página que abría al azar se refería concrêtamente a mí".

✚

Jorge me llama a un rincón de la sala y se pone a referirme, otra vez, las persecuciones de que fué víctima con el propósito de robarle su nueva teoría de la música. ("Corrijo el décimo armónico, que no es fá natural, sino fá sostenido. Por las razones que Ud. comprenderá no puedo darle más datos"). Porque al poco tiempo de su regreso de Europa, creó su teoría de la Música y advirtió en seguida que había un complot para quitársela. Así fué que cuando se creyó cercado por sus enemigos entró en la Legación Argentina y depositó en ella su obra. Pero me dice ahora que cree que ha desaparecido de allí y me pregunta si yo sé algo al respecto. ("Porque no sólo corrijo los diez armónicos conocidos, sino que también descubro nuevos armónicos. Pero sobre esto no puedo esplayarme. Ya verá, ya verá... después").

✚

Colling, que también es músico, viene en nuestra busca. Ha quedado prendido entre sus cabellos el tema de "El ensueño" de Schumann. Donde escucha un sonido, en especial si es lento, cree hallar ese tema que lo persigue como una obsesión musical. Nos lleva hasta una de las canillas de una bañera que no cierra bien y de la que está cayendo contínuamente una gota de agua. "Escuchad...la,la...lá...la,lá". Y para que lo entendamos mejor se dispone a repetir el tema en su mandolino, de caja triangular como una balalaika. Pero acaban de sonar diez campanadas en el reloj de la Capilla. Y ya llegan los guardianes en busca de los enfermos de sus salas.

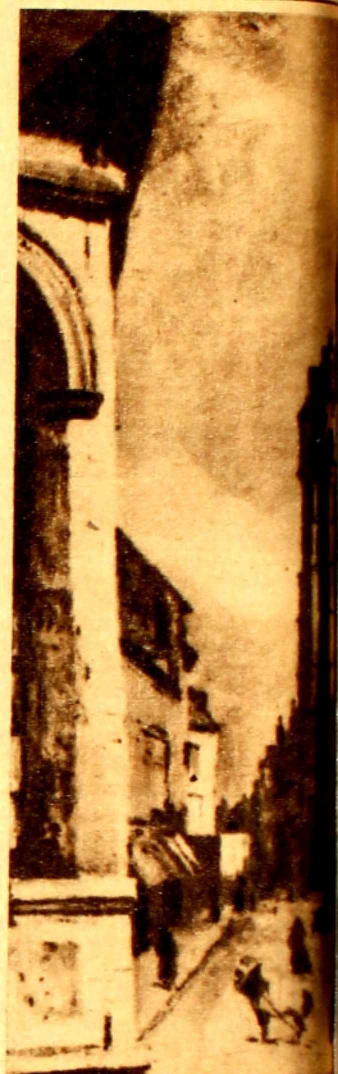
Isidro ***MAS DE AYALA.***

Dibujo de SIFREDI.

UN NUEVO ANI



El puente de Nantes. (1868 - 1870)



La torre

HACE alrededor de 150 años nacía el que iba a ser uno de los más grandes paisajistas franceses: Jean Baptiste Corot. Fué en julio de 1796; respecto al día exacto, los biógrafos no se han puesto de acuerdo, y este punto, por lo demás, no tiene importancia sino para los astrólogos; cualquiera que fuese el día real del nacimiento, el niño venía al mundo bajo una estrella propicia a los artistas.

Cuando contemplamos la hermosa fotografía de Corot que llegó hasta nosotros (abril de 1873), vemos a un anciano sólido, cuadrado, de expresión de firmesa, como esculpido en la piedra blanca de su tierra de Borgoña. Una figura de artesano concienzudo —se ha dicho— dichoso de poner manos a la obra todas las mañanas, y de prolongar la labor toda la jornada, con sus pinceles y sus pastas coloreadas. Quizá sea así; del artesano francés, tuvo Corot, ciertamente, la preocupación del trabajo bien hecho, el amor por la tarea cotidiana; pero no se sometió, en cambio, al respeto tradicional por las reglas técnicas, por las ancestrales recetas; sin duda, esto indica la cabellera trazando aureola de llamas blancas, desordenadas y espirituales, en torno a su cabeza.

La arquitectura física, de un artesano de los buenos tiempos o de un campesino; y la vida personal, de un pequeño burgués que vivía de sus rentas, sin drama patético, sin amores singulares, sin episodios novelescos. Pero su obra, fué la de un pintor-poeta, de un gran artista. ¡Qué contraste! Por un lado, una vida común, una vida cualquiera, que pudo ser la de millares de otros rentistas de su tiempo; por otro, realizaciones singulares que ilustran claramente el comienzo de una época nueva del arte del paisaje, e incluso de la pintura en general.

Millet dijo, de un cuadro de Corot, que parece hecho por alguien que, ignorante de la pintura, lo hubiese ejecutado, como hubiera podido, con un gran deseo de hacerlo. Millet resume, con estas expresiones, sin duda alguna, el juicio de todos los pintores coetáneos. Cuando Corot estudiaba en Italia, sus compañeros de estudios se burlaban de su modo de pintar, sin preced
de toda tradición; por consigu
dículo modo, a sus ojos. Y, en
rot, abandonaba francamente to
cetas de la escuela del paisaje h
reinara hasta entonces. Con pre
Louvre y a los museos, Corot fr
bosques, los claros, los prados y
estudia en la misma naturaleza
utilizar la tierra de Siena de los
dros, y los amarillos de sus ba
cios, prefiere inspirarse directam
que ve y siente: los grises azulad
mañana de primavera o las bru
mente encendidas de un alba o

Era, ciertamente, una innovació
sajistas románticos, con Théodore
llevarían más lejos aún esta ma
cer. Pero Corot tenía otras orig
rompe decididamente con la cost
nida según se dice, de Rubens, d
por sombras transparentes y luce
das, y mezcla blanco a todos s
Gustave Geoffroy cuenta haber
1923, al pintor Henri Danger —
juventud viera pintar frecuentem
rot— la siguiente referencia: C
terminar sus cuadros mezclaba to
lores de su paleta, los azules, los
los ocres, los rojos, a fin de obte
no gris verdoso con el que dab
a su pintura. "Mira, chico, es mi se
habría expresado a Danger— no
decírselo a nadie". Millet estaba,
vocado, al creer que la pintura
era una pintura espontánea. Corot
técnica y procedimientos propio
había tomado de sus predecesore
tos, que no pertenecían a la escu
recía de oficio sino que tenía el
sonal.

De esta ruptura con la compo
procedimientos sabios, de esta im
recta, de este amor por el trozo
en cuanto provocase la sensibilid
surgir Sisley, luego, los impresion
pués, toda la pintura moderna.
en algunas de sus características.

Antoine

(Exclusivo de "EL DIA", en



Mujer sentada.



Misterios del atardecer.

RIO DE COROT



...onai.

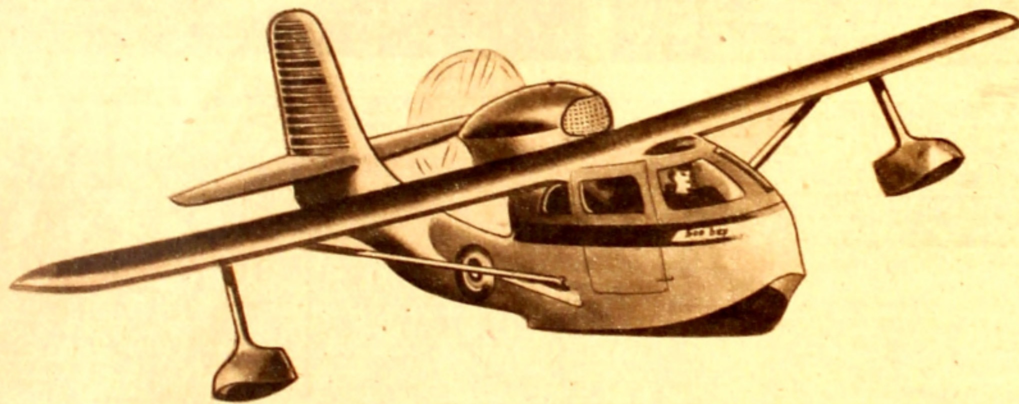


La iglesia de Marissel (1860 - 1870).



Retrato de Corot. (Abril de 1873).

Paisaje de Limag.





Donaire y belleza juvenil encuentran la oportunidad de manifestarse en estos bailes de r... piqueteo de castañuelas, con eco en los pech... masculinos.

CENTRO ATLETICO Y SOCIAL "TUNEL" DE SAYAGO

En la alegría de verse en marcha hacia la consolidación de sus actividades amplias, el Centro Atlético y Social Túnel, de Sayago, prueba la bondad de sus directrices y de sus aspiraciones, firme su particular fervor y las hermosas ilusiones de quienes lo fundaron, en aquella memorable reunión del 1º de enero de 1934. Aún cercana emoción, perdurable en el espíritu de los iniciales propulsores de la entidad, Sres. S. Rusconi, Antonio Martino, Máximo Salertti, C. M. Cantos, J. Cazenave, G. Gresimbeni, J. Bermúdez, J. Andrietti, A. C. Garimaldi, P. Larrañaga, A. Bugna, Juan B Musto, Victorio Bó Ratti y el círculo entusiasta de curiosos que siempre atrae este género de propósitos.

Afincado en una zona laboriosa, pródiga en paisajes vigorosos, en quintas y fábricas, el Túnel halló pronto la adhesión del vecindario, acreciendo así sus recursos, de tal modo que al simpático comienzo derivado de hondos afanes bochófilos siguió en 1939 la evolución que significan los nuevos ingresos de asociados, en especial las damas, asumiendo el pequeño núcleo afecto a las lisas y las rayadas una fisonomía más cabal, con finalidades mejores en su desenvolvimiento.

Pero el impulso cobró verdadero poderío en 1942, pues si antes habían sido solucionados problemas relativos a cuestiones sociales, a aspectos educativos, a deseos de recreación y a motivos netamente de cultura física, en esta otra oportunidad pudo auspiciarse la cohesión radiante en todas las sendas de la obra del Centro Atlético y Social Túnel, ya no tan nómades sus diversas huestes, pues las fué uniendo la esperanza de que el emblema que las reunía constituyera una magnífica expresión de pujanza, de habilidad y de elevada conciencia.

Desde el 20 de diciembre de 1938 el Túnel halló la colaboración de una eficiente Comisión de Damas, presidida por la Sra. Delia Bonifacino de Cantos, vice Sra. Elena Grela de Cardeillac, tesorera Sra. Adelaida Bó de Martino, pro Carmen Roncio de Melido, secretaria Srta. Juanita Rugo Brusco, de actas Pilar Argomaniz y en calidad de vocales las Sras. Juana C. de Andrietti, Margarita B. de Bó, Leonor Mac Coll de Freire, Haydée R. de Morena, Yamide M. de Martino y Srtas. Luisa Bó Ratti, Nené Cantos, Esmeralda Andrietti, Virginia E. Bonifacino, Coca Martino y Aurora Alpuiz.

La expansión del Club iba resultando el júbilo de la localidad. En 1939, el 3 de febrero, hubo una velada artística en el Cine Hollywood, repitiéndose el 22 del mismo, siempre con la dirección de la señora Paulina Sastre de Pons. Del producido, el Túnel de Sayago aportó recursos para socorrer a las víctimas del terremoto de Chillán, Chile.



Una de las frecuentes reuniones infantiles del Club Túnel.



También basket-ball en Sayago: match con el Cesopé.



Jornada de volleyball con el C. Trouville.

A la divulgación de normas y detalles e juegos deportivos, fué agregándose una ausible labor social, estableciendo biblio-ca, cursos de enseñanza elemental, creán-ose un intercambio de teams de fútbol, de asketball, de volleyball, de ciclismo, de bo-as, etc., a la vez que entablaron relacio-es sus conjuntos artísticos con otros de versas zonas, también del extranjero co-o el Cuadro Dramático "Estrella del Nor-" de Martínez, población de Buenos Ai-es, en dirección al Río Tigre.

Insignias, banderas, gallardetes fueron eando signos materiales de la gestión del entro A. y S. Túnel.

En el breve período recorrido queda de-ostrada la hidalguía de quienes hasta hoy impulsaron. El amplio ambiente de con-anza y simpatía ganado en Sayago y en s múltiples localidades con las cuales for-alizó relaciones, revelan que en el curso e los años fué comprendido el generoso ptimismo del Túnel, su loable finalidad e mejoramiento humano a que conduce el ajín de los juegos, de helénica belleza... on casi 13 años de anhelos tendidos ha-ia el bien, sugestivo lapso en que el Túnel a sabido alternar jubiloso y solidario con antas instituciones alientan sentimientos aternales análogos a los suyos.

Sayago... hoy tan próximo al bullicio udadano, no desvanece su estampa tran-uila, llena de empeñosos rasgos forjados n el ayer conmovedor!... Más allá del iguelete tradicional, la simpática pobla-ión aparece emplazada en una altura se-ena. rodeándola campos, árboles y granjas. on ligeras intermitencias, un claro rumor e máquinas y el movimiento de pasajeros equipajes, despiertan, en las horas pro-icias, el característico ambiente de las es-aciones intermedias.

Centro Atlético y Social Túnel, de Saya-o... es una dulce emoción de su autén-co bullicio deportivo. Está casi en el rit-no de los trenes y los tranvías. Y su deno-inación surge del breve túnel, —viejo y encillo foso—, que permite "al eléctrico" asar debajo de los rieles del ferrocarril, n las cercanías del Camino Propios y arzón.

Actúa esta C. Directiva: Pte., Sr. A. Mar-no; Vices, Sres. L. C. García y J. Delves-obo; Srio. Gral., E. Pearce; de Actas, A. astro; de Prensa, A. Mello; Tesorero, A. . Melido; Pro, C. Rossi; Vocales: J. Rugo, I. Mc Donald y J. Mitjavila. — C. Fiscal: G. Balgaciague, G. Argomaniz y M. Salerti.

C. Femenina: Pta., Srta. Luisa Bó Ratti; Vices, Sras. Elena G. de Cardeillac y Margarita B. de Bó; Sria.s., María L. Brusco y Nilda Iturburúa; Tesorera, Sra. Carmen R. de Melido; Pro, Nelly Argomariz; Vocales: Sras. Adelaida Bó de Martino, E. G. de Aristegui, Celina D. de Castro y Srta. Sonia Guarnieri.

Una sub-comisión de fútbol cumple uno de los más intensos planes de excursiones: presidente, Sr. Isabelino Maspolet; Srio., Sr. José Paz Vasconcellos; de actas, Sr. Amilcar Cardozo; vocales: Sres. Lorenzo Taramasco y Braulio Quiroga. En ciclismo preside el Sr. Gualberto Devicenzi, Srio. Edgardo Fernández, tesorero Ademar Saldumbide, vocales Juan P. Silva, Juan Minuto, Servando Cáceres y delegados en la Federación Juan P. Silva, J. P. Minuto y A. Martino. En basketball, Pte. Antonio Castro, Srio Amelio Di Giovanni y Antonio Martino.

Comisión de fiestas: Pte. L. C. García, vices Enrique Pearce, Luisa Bó Ratti; Srio. E. C. Pearce, de prensa Antonio Castro, tesorero Victorio Bó Ratti, pro A. Melito, vocales H. Mac Donald y Srta María L. Brusco. — Comisión de Bochas: Pte., J. Delvéscobo; Srio., Juan Rubbo; Vocales: Carlos Rossi, Victorio Bó Ratti, Américo Branda y A. Martino.

La adquisición de sede propia es una meta que persigue la C. Directiva y que los socios y partidarios deben aunar esfuerzos para alcanzarla.

En los departamentos tiene el Túnel diversos representantes; Vicente Grajales en Tacuarembó. Jacinto Berenguer en Buenos Aires. Une todos estos cuerpos, una excelente Comisión Directiva, cuya presidencia ejerce el Sr. Antonio Martino, incansable en su cometido para que la entidad siga su ruta de progreso.

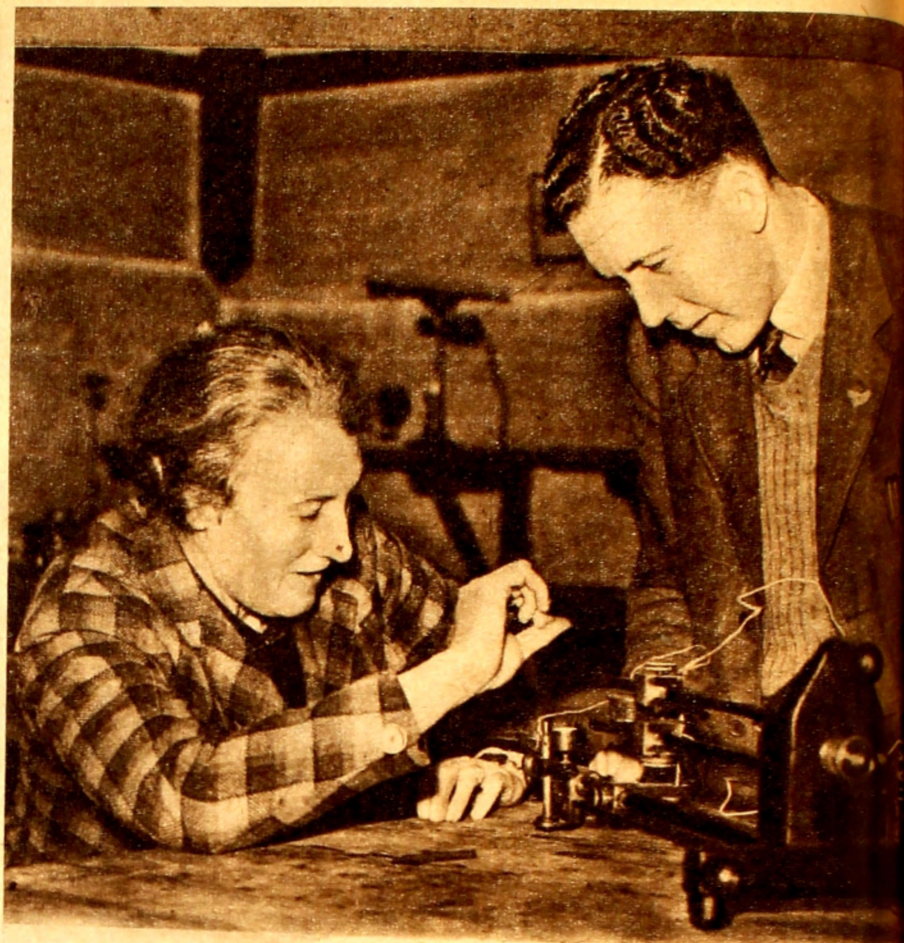
Y, en efecto, ya logró evidenciar el Centro A. y S. Túnel el poder de los esfuerzos tenaces, cuando los estimula la voluntad, atraída por altas miras, los acompaña el entusiasmo y la lealtad superiores.

En estos momentos, nuevas etapas se disponen a cumplir, para que el club continúe demostrando la bondad de las gestiones que sus abnegados fundadores y adictos han establecido, y puedan ostentar en lo futuro la fisonomía perdurable que desde ahora se vislumbra.

U. B.



Representativo de volleyball del C. A. y S. Túnel de Sayago.



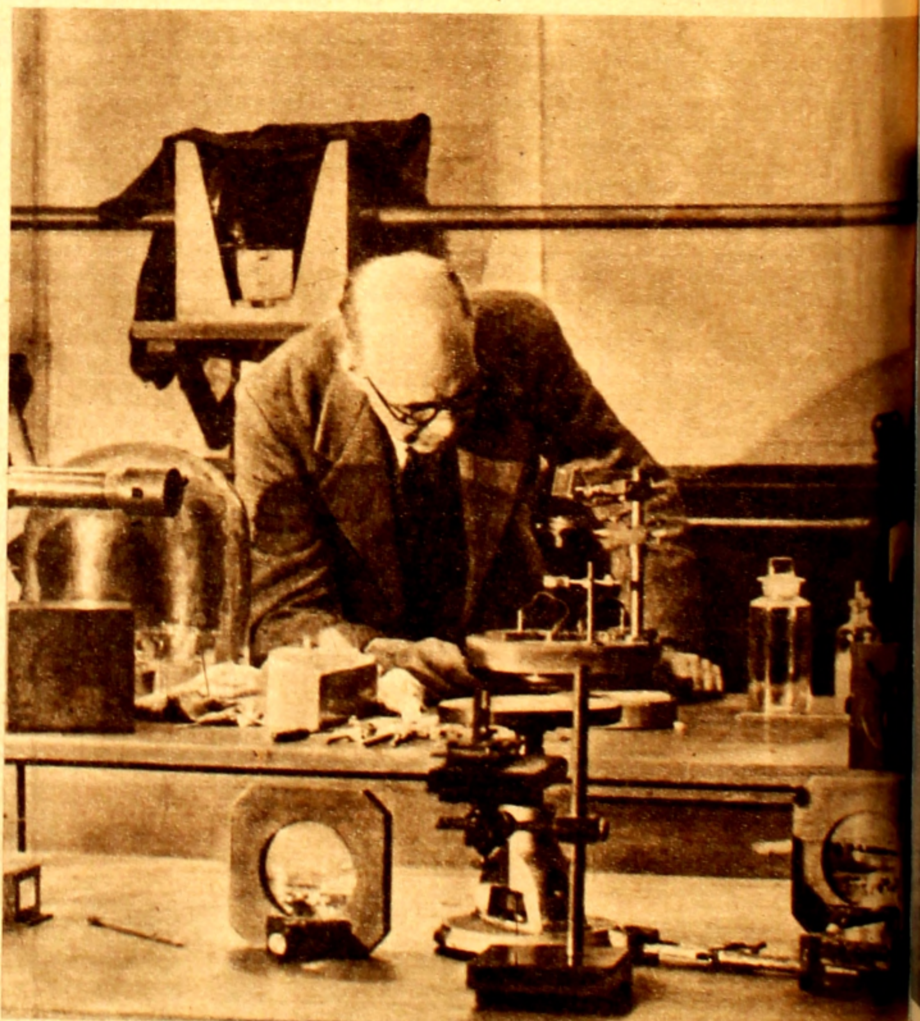
La única mujer científica de Cavendish, explicando a un graduado uno de los experimentos de electricidad.

CAMARA TORTURADORA DEL ATOMO

ULTIMA PARTE

HOMBRE Y MAGO

EN 1936 Lord Austin, el fabricante de automóviles, donó 250.000 libras esterlinas a la Universidad de Cambridge con el designio de promover el estudio de las ciencias físicas. Unas 100.000 se invirtieron en la construcción de una nueva ala del edificio, con una altura de cuatro pisos. Otras



Laboratorio privado de Sir Lawrence Bragg, donde se ven instrumentos en los que podrán resolver los estudiosos problemas del conocimiento humano.

7.000 se dedicaron a sufragar la instalación del Laboratorio de Alta Tensión.

A la cabeza de unos 70 investigadores, entre los que se incluyen profesores, lectores, demostradores y estudiantes en cursos de ampliación, a quienes él se refiere como a "nuestras tropas en la línea de fuego", Bragg acierta a combinar facultades de investigador con las dotes del expositor lúcido. Es profesor nato y gran hombre de ciencia. Sus conferencias pronunciadas en las Navidades de preguerra con destino a mentes jóvenes, le granjearon el título de "el Mago de los chicos", porque a la par que explicaba de modo tal que estaba enseñándoles sin sentir, sin fatiga alguna, amenizaba sus disertaciones con juegos de científico pasatiempo.

Asumió la dirección del Cavendish en 1938, cuando ya se cernía visiblemente la sombra de la segunda guerra mundial. Al completarse la nueva ala del edificio tras la iniciación de la guerra, Bragg llevó adelante, y casi por completo solo, el funcionamiento del Laboratorio, enseñando además a los hombres de ciencia del día de mañana — tarea ésta que ocupaba primer rango de prelación a ojos del Gobierno — aun cuando simultáneamente servía en muchas otras corporaciones técnicas al servicio del Gobierno. Sus colegas, profesores e investigadores, se consagraron esencialmente a impulsar el conocimiento y rápida utilización del Radar, campo al que fueron hombres universitarios quienes aportaron las más de las nuevas ideas, ideas que habían de fecundar en tan portentosos resultados. Muchos de aquellos hombres, actualmente retornados a su habitual ritmo de vida y disponiendo de instalaciones de material nuevo, se aprestan a proseguir incansables, lo que Bragg llama "la batalla por el pleno señorío sobre la materia".

MILLONES DE VOLTIOS

Es el Laboratorio de Alta Tensión (tensión que permite producir chispas de hasta 15 pies de longitud) donde se llevan a cabo los experimentos sobre desintegración artificial. En una cámara de techo muy levantado, desprovista de ventanas, y cuyos muros se han "espesado" expprofeso a fin de que absorban las peligrosas radiaciones, se contienen dos extrañas torres de irreal apariencia que se asemejan a grandes hongos de plata, apilados uno sobre el otro hasta tocar el techo. Las torretas generan uno y dos millones de voltios respectivamente, en conexión con una estación secundaria nutrida a su vez por la normal provisión de flúido de la ciudad de Cambridge.

El voltaje generado en las dos torres llamadas "stacks" (pilas) se aplica y conduce a través de una columna de aceleración, en cuyo extremo superior existe un tubo de descarga. Si este tubo contiene hidrógeno, los protones se precipitan en descenso a lo largo de la columna, hasta un laboratorio especial instalado bajo ella. En



Dr. J. F. Allen, realizando un experimento con "hellium".

este laboratorio la corriente de protones viene doblada en ángulo por la acción de un poderoso magneto que los dirige en haz ya horizontal hacia el objetivo, un trozo de la sustancia sometida a análisis de examinación. Los protones, gracias a la enorme velocidad que se les impulsa, poseen ahora suficiente energía para romper y disociar el núcleo de los elementos contra los que se lanza un impacto. Los resultados de los experimentos van registrándose en un aparato especialmente predispuesto al efecto y colocado por detrás de un bastidor o pantalla de protección. Se usan también bastidores encerados de parafina para proteger al observador contra los nocivos efectos que para él pudiera producir el sufrir prolongadamente la continua radiación emitida por los neutrones.

EL CICLOTRON

El otro instrumento empleado para "torturar al átomo" es el ciclotrón, aparato que vale unas 100.000 libras esterlinas. Se trata de una enorme máquina parecida a un tambor y capaz de transformar algunos centenares de voltios en el equivalente de la acelerada energía de cinco a veinte millones. Las partículas sub-atómicas cargadas de electricidad — *protones* (núcleo de hidrógeno), *deuterones* (núcleos de hidrógeno pesado) y *partículas alfa* (núcleos de helium) — se alzan en remolino desde el centro del ciclotrón y se ven impulsadas a girar en una órbita de espiral más y más amplia, bajo la combinada acción de campos eléctricos y magnéticos. La energía de las partículas impelidas se acrecienta incesantemente durante el movimiento giratorio. Y finalmente se proyectan en haz contra el blanco u objetivo de que se trate, a través de una abertura existente en el canto del ciclotrón, y van a herir dicho blanco. Los núcleos de los elementos que integran este se quebrantan y disocian por la acción del impacto contra él de las rapidísimas partículas sub-atómicas impelidas en el haz vulnerador.

En estos laboratorios se encuentra a un ingeniero procedente de Holanda trabajando en la armazón y acoplamiento de los generadores, así como, entre los estudiosos investigadores de muy diversas nacionalidades se halla, por ejemplo, un joven de Ceylán, Kandiah, que partió de su hogar hace diez años expresamente para venir a trabajar al Cavendish.

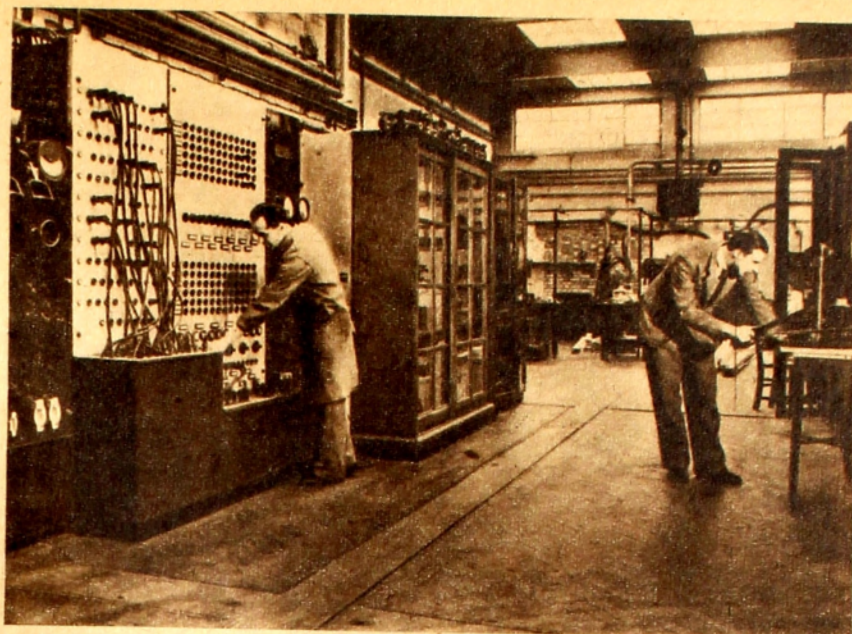
EL FRIO MAS INTENSO DEL UNIVERSO

El "Royal Society Mond Laboratory" fué concebido inicialmente por el Profesor Peter Kapitza, un hombre de ciencia ruso especializado en trabajos sobre campos magnéticos sometidos a bajas temperaturas. El Profesor Kapitza se vió llamado a Rusia en 1934, y el Gobierno soviético adquirió de la Universidad la mayor parte del equipo de sus aparatos especiales. El licuificador de helium, que él inventó, quedó no obstante en el Laboratorio, en cuyos muros Kapitza había grabado la simbólica imagen de un cocodrilo, el animal que, como la ciencia, nunca mira hacia atrás.

En la actualidad, el "Mond", bajo la dirección del Dr. J. F. Allen y el Dr. D. Shoenberg, se especializa en la producción de frío intensísimo, frío que se mide en fracción de un grado sobre el cero absoluto. Y en el mismo edificio se prosigue la experimentación sobre campos magnéticos. Si se somete la materia a temperaturas extremadamente bajas, la "moción" de los átomos en su interior se torna gradualmente más y más lenta hasta anularse por completo, con lo que cabe estudiar más fácilmente las propiedades que les son inherentes.

Para expresarlo vulgarmente, cabe decir que los cristales de la sustancia sometida a observación se hielan al sumergir esta en un gas líquido, como el helium, descendiendo hasta la temperatura de un grado sobre el cero absoluto. Simultáneamente se logra alinear a los átomos de tales cristales mediante la acción de un intenso campo magnético. Al desconectar éste súbitamente, la sustancia se enfría asimismo repentinamente y mucho más aún, hasta alcanzar temperaturas todavía más bajas, temperaturas que oscilan en torno a la centésima del grado sobre el cero absoluto, es decir frío mucho más intenso que el que se registra en los grandes espacios del universo, remotísimos de nuestra nebula.

Una de las líneas de investigación a lo largo de las cuales labora el Dr. Shoenberg es la de la "super-conductividad" de los metales. A temperaturas que frisan en el cero absoluto, los metales pierden súbitamente toda su resistencia a la electricidad y resultan perfectos conductores de la misma. Esta pérdida de resistencia es interesante, tanto porque ha suscitado el des-



Aparatos de control de las elevadas temperaturas del laboratorio.

concierto en los sabios teorizantes, como porque determina notables propiedades magnéticas. Una corriente eléctrica, una vez inducida en un circuito super-conductor, no caduca; y el circuito opera como magneto permanente en tanto se mantenga frío mediante inmersión en helium líquido. Aun cuando Shoenberg, al igual que todos sus colegas en Cavendish, no se preocupa gran cosa de la posibilidad de aplicación práctica de su trabajo, ni siquiera accede a hablar de este extremo, bien puede imaginarse que, si sus afanes llevan a ampliar el conocimiento de la conductividad eléctrica por parte de los metales, la aportación llegará a revestir algún día relevante interés.

"UN JUEGO PAVOROSO"

En el Cavendish todo viene a reducirse a átomos en última instancia. El Dr. M. Perutz, austriaco de nacimiento, está examinando la estructura de las proteínas, las "máquinas de la vida", como él las llama. Las proteínas son sustancias del organismo humano que ayudan a la asimilación del oxígeno y los alimentos en general, y Perutz se halla especialísimamente interesado en la hemoglobina, portadora del oxígeno en el torrente circulatorio. Sin hemoglobina. el corazón del hombre habría de trabajar cincuenta veces más duramente de lo que lo hace para suministrar a los tejidos el oxígeno que éstos requieren. Y Perutz, por medio de los Rayos X, se esfuerza por descubrir de que modo se conciertan los átomos — hasta unos nueve mil — en cada unidad proteínica.

Las investigaciones llevadas a cabo en el Cavendish por Sir E. Appleton acerca de las capas superiores de la atmósfera condujeron entre otros resultados al de la radio-locación, emocionante ejemplo de aplicaciones prácticas de la ciencia pura. Con antelación a la guerra, Ratcliffe realizó algunas de sus pruebas concernientes a esta materia, sirviéndose de un automóvil; en la actualidad proyecta utilizar un avión para verificar con la mayor rapidez posible las medidas requeridas sobre grandes trechos de terreno.

"Anhelamos esclarecer también — explica — cuáles son las fuentes desde las que la Naturaleza emite automáticamente ondas de radio. Existe abundantísima prueba de que la Natupraleza trasmite mensajes radiofónicos, pero lo que ahora ansiamos es poder interpretarlos. Antes de la guerra se sabía ya que desde los espacios descendían tales mensajes, desde la Vía Láctea para mayor precisión. ¿Qué es lo que significan? Proyectamos usar un radio - telescopio extremadamente sensitivo, de un angosto ángulo de visión, que esperamos nos ayude a interpretar las temperaturas reinantes en las diferentes partes de la Vía Láctea.

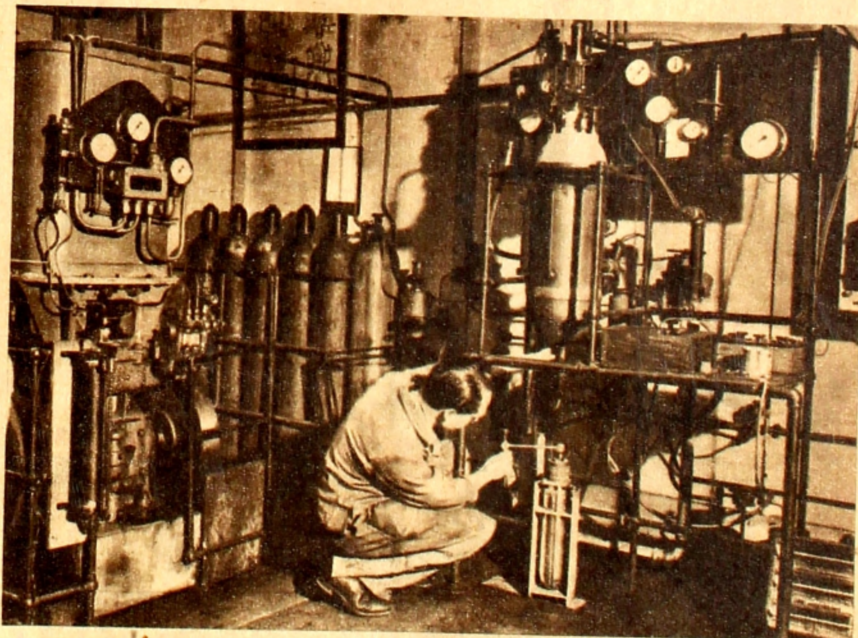
"En 1928 un ingeniero pudo percibir en Suecia ecos extraordinariamente diferidos de los mensajes radiados. ¿A qué se debía tal fenómeno? ¿Lograremos nosotros captar otros ecos que retornen desde algunos millones de kilómetros de distancia?

Al salir del Laboratorio de Cavendish volvimos la vista hacia atrás, echando al pasar una ojeada al rectángulo de la gran carbonera y la paja — acre y hacinada — en cuya rinconada había además unas damajuanas junto a una docena de bicicletas salpicadas de barro, Por detrás de todo ello se alzaban los recuadros de las ventanas iluminadas de los pabellones viejo y nuevo del edificio que ahora ya, sumidos en la oscuridad nocturna, parecían fundirse en más armonioso conjunto.

Aquellas ventanas iluminadas delataban la persistencia en el trabajo de tantos profesores y muchachos de todas las nacionalidades. El hombre no puede detener ni cortar el futuro, sino que incesantemente ha de marchar a su encuentro.

MARY LEATON y J. P. GALLAGHER.

(Traducción de Luis Portillo, exclusivo para "EL DIA").



El "diario" llamado por Kapitza el licuador especial del "hellium".



FUIMOS LOS SACRIFICADOS

Anuncia para el viernes Cine Metro, el estreno de la producción dramática en versión doblada, "Fuimos los sacrificados", con la intervención de Robert Montgomery, John Wayne y Donna Reed.



RAPSODIA EN AZUL

Exhibe actualmente Cine Metro, la comedia musical de carácter biográfico, "Rapsodia en azul", con la intervención de Robert Alda, Joan Leslie, Alexis Smith y Charles Coburn.

Tarzan



por EDGAR RICE BURROUGHS

LA CAIDA DE BARAK























Casa Soler

SECCION SEÑORAS

Oportunas Ofertas para Regalos



ENAGUA en satén, detalles de encaje y tul $ 9.50

BOMBACHA haciendo juego $ 5.75



BATA de CAMA en gamucina detalles en satén $ 8.50



SALTO de CAMA en senana capitoneada sob.e crep de hilo color rosa $ 25.50

CAMISON en satén de seda floreado de gran actualidad $ 16.50



CAMISON en satén detalles de encaje y tul $ 21.50



CAMISON en gamucina detalles en satén $ 10.20



SALTO de CAMA en satén floreado $ 31.50



EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ	SUC. GOES	SUC. CORDON
Av. AGRACIADA 2302	Av. Gral. FLORES 2341	Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. M. SOSA	Esq. M. BERTHELOT	Esq. CARLOS ROXLO

ENAGUA de JERSEY satén blanco -rosa y cielo $ 5.80

BOMBACHA haciendo juego $ 2.90



CLIENTES DEL INTERIOR: EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO